

OLVIDOS Y RECUERDOS DE UN MONTAJE COMUNICACIONAL

Una aproximación a las memorias subterráneas de ex militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile

Oblivion and memories of a communication assembly. An approach to the underground memories of former members of the Revolutionary Left Movement in Chile

María Olga
RUIZ

Universidad de La Frontera,
Región de la Araucanía,
Chile

olga.ruiz@ufrontera.cl

RESUMEN

Este trabajo se aproxima a un acontecimiento escasamente investigado y que, sin embargo, circula como una memoria subterránea entre los sobrevivientes y ex militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionario; me refiero a la llamada *Conferencia de Prensa de Villa Grimaldi*, montaje comunicacional organizado por la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) que tuvo como protagonista a un grupo de militantes de esta organización que se encontraban secuestrados en el Cuartel Terranova (Villa Grimaldi). El operativo consistió en que los prisioneros llamaran públicamente a deponer la resistencia armada en contra de la dictadura, declarando la derrota política y militar del MIR. Una vez realizado el montaje, los cuatro militantes fueron acusados de traición y condenados a muerte por ésta organización, medida que finalmente no se implementó. En este artículo me aproximo a las diversas memorias (muchas de ellas en conflicto) que existen en torno a este acontecimiento, incluyendo el testimonio de sus dos sobrevivientes.

Palabras-chave: Izquierda revolucionaria; Traición; Víctimas; memoria.

ABSTRACT

This paper approaches to a poorly researched event and yet circulates as an underground memory between survivors and former members of the Revolutionary Left Movement: I refer to the "Villa Grimaldi Press Conference", a communicational montage organized by DINA (National Intelligence Directorate) in which the center was a group of militants of this organization who were abducted in the Cuartel Terranova (Villa Grimaldi). The operation consisted of prisoners publicly call to lay down the armed resistance against the dictatorship, declaring the political and military defeat of the MIR. Once the montage was complete, four militants were accused of treason and sentenced to death by this organization, even when finally was not implemented. In this article I approach to the various reports (many of them in conflict) that exist on this event, including the testimony of two survivors.

Keywords: Revolutionary left; Treason; Victim; Memory.

Introducción

Este trabajo se aproxima a un acontecimiento escasamente investigado y que, sin embargo, circula como una memoria subterránea (POLLAK, 2006) entre los sobrevivientes y ex militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR. Me refiero a la llamada *Conferencia de Prensa de Villa Grimaldi*, montaje comunicacional organizado por la Dirección de Inteligencia Nacional (en adelante, DINA), principal organismo represivo de la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet, que funcionó entre los años 1974 y 1977 y cuyo objetivo principal era perseguir y reprimir a los partidos políticos de izquierda y organizaciones sociales opositoras a la dictadura.¹ El operativo mediático tuvo como protagonista a un grupo de militantes de esta organización que se encontraban secuestrados en el Cuartel Terranova (Villa Grimaldi), uno de los principales centros clandestinos de tortura y desaparición que funcionó en los años posteriores al golpe de septiembre de 1973, y consistió en que los prisioneros Hernán Carrasco, Hernán González, Cristián Mallol y Humberto Menanteau llamaran públicamente a deponer la resistencia armada en contra de la dictadura, declarando la derrota política y militar del MIR.

Una vez realizado el montaje, los cuatro militantes – tres de ellos, miembros del Comité Central del Partido² – fueron acusados de traición y condenados a muerte por ésta organización, medida que finalmente no se implementó. Dos de los cuatro protagonistas de esta experiencia fueron asesinados por los aparatos represivos de la dictadura, mientras que los que sobrevivieron fueron catalogados como traidores por sus ex compañeros y amigos de militancia.

Con el fin de analizar la experiencia de los protagonistas de esta historia he consultado bibliografía especializada acerca de la historia del MIR, documentos internos y prensa partidaria, testimonios escritos y documentos personales de ex militantes. Además realicé entrevistas a personas que militaron en diversas estructuras partidarias entre 1965, año de la fundación del MIR, y 1975, momento de la primera gran derrota político-militar de la organización.

El foco de este trabajo está puesto en las memorias de los ex militantes y en particular, en el relato de los dos sobrevivientes, cuya versión de los acontecimientos ha encontrado escasa escucha social por los estigmas que recaen sobre ellos. A diferencia de otras memorias, se trata de una suerte de “relato contaminado” por la experiencia de la colaboración y la traición (o la sospecha de ellas); se duda de su autenticidad y se asume que buscan justificar sus acciones pasadas. En estricto rigor, todos los testimonios, los de unos y otros, son autojustificatorios y buscan hacer comprender a los demás quién se fue y qué se hizo, asignando coherencia e incluso linealidad a trayectorias biográficas atravesadas por quiebres, desgarros y fracturas.

Como ha sido establecido por los estudios de la memoria social, todo ejercicio de memoria es una reconstrucción y una reelaboración, y no una restitución literal de lo sucedido

(HALBAWCHS, 2004). Asimismo, desde la historia oral, autores como Alessandro Portelli (1991) nos recuerdan que esta perspectiva permite informarnos sobre lo que las personas hicieron y al mismo tiempo, de lo que querían hacer, lo que creyeron estar haciendo y de lo que hoy día creen que hicieron. De este modo, los testimonios operan no solo como un relato de datos factuales sino como una reflexión acerca de la propia identidad de los sujetos, como un instrumento de reconstrucción identitaria en contextos de crisis (POLLAK, 2006).

Asumo en este trabajo que las memorias de quienes fueron acusados de colaboración y traición son testimonios que no están encuadrados por la razón partidaria (sus códigos morales y mandatos políticos) y que, al mismo tiempo, dan cuenta de aspectos pocos explorados de la vida concentracionaria (ROBLES, 2010) y de zonas nebulosas de la militancia revolucionaria setentista. Se trata de memorias que se alejan del registro heroico que adoptan no pocos testimonios del período y, por ello, ofrecen una perspectiva diferente de la experiencia militante.

La Conferencia de Prensa de Villa Grimaldi

La llamada *Conferencia de Prensa* donde cuatro miristas secuestrados hicieron un llamado a deponer la resistencia armada en contra de la dictadura, fue una operación de inteligencia organizada por la DINA y en particular por quien, era la autoridad máxima del Cuartel Terranova: Pedro Espinoza Bravo, alias Rodrigo Terranova. Esta acción consideró la elaboración de un documento que fue escrito por un grupo de siete prisioneros, proceso que se realizó bajo la estricta vigilancia de Miguel Krasnoff Martchenko (CAVALLO; SALAZAR; SEPÚLVEDA, 1988).

Tal como advierte el historiador chileno, Gabriel Salazar (SALAZAR, 2013), el Cuartel Terranova se diferenció de los otros lugares utilizados por la DINA por ser el de mayor tamaño físico y en el que hubo un mayor número de prisioneros, asesinados y desaparecidos. De acuerdo a las cifras entregadas por la actual Corporación Villa Grimaldi, 236 personas fueron asesinadas o desaparecidas.

El día 19 de febrero de 1975 y estando secuestrados en ese recinto, Cristian Mallol, Héctor González y Hernán Carrasco, fueron trasladados a la casona grande del centro represivo, lugar en que un agente de rasgos alemanes y con pistola al cinto los filmó en la oficina de Pedro Espinoza. Encadenados, Hernán González fue el elegido para leer la declaración.³

Señala el investigador Pablo Leighon (2010) que la lectura del texto fue transmitida por TVN con el objeto de asegurar su cobertura plena. Sin embargo, el montaje fue lo suficientemente burdo como para hacer necesaria una segunda parte, esta vez una Conferencia de Prensa en la que los secuestrados pudiesen hablar “libremente” con los periodistas.

De este modo, dos días después, se llevó a cabo un operativo comunicacional en el

Edificio *Diego Portales*, lugar al que fueron trasladados los cuatro secuestrados. Antes de que comenzara la conferencia, los uniformados hicieron abandono de la sala, sin embargo varios agentes de la DINA, entre ellos Marcelo Móren Brito y Miguel Krasnoff, permanecieron sentados entre los periodistas. Presentada en el noticiero *Telediario* de TVN, uno de sus principales periodistas, Bernardo de la Maza,⁴ introdujo la nota aclarando que los miristas hablarían con los periodistas libremente, sin presencia de los militares, tratando de despejar cualquier tipo de duda.

La declaración leída incluía un duro diagnóstico acerca de la situación política del MIR, señalaba los errores cometidos por la Dirección de la organización, y hacía un llamado al “realismo” y a deponer la resistencia armada en contra de la dictadura pinochetista. El documento incluía un listado de militantes, espacio que fue el más intervenido por la DINA. La lista tenía algunos datos falsos, ya que señalaba como exiliadas a personas que en realidad estaban desaparecidas o cautivas. Tal como advierte el Informe de la *Comisión Verdad y Reconciliación*, la DINA logró difundir datos falsos sobre los detenidos por boca de las propias víctimas (COMISIÓN RETTIG, 1991, p. 792); con ello, se las hacía partícipes forzadas del engranaje represivo.

La prensa escrita dio amplia cobertura a la *Conferencia de Prensa* de los secuestrados. Mientras el viernes 21 de febrero *La Tercera* titulaba *Espectacular conferencia de prensa del MIR*,⁵ al día siguiente el mismo medio citaba a uno de los secuestrados, señalando que “Jamás nos han torturado”. Días más tarde, el periódico *La Segunda*⁶ anunciaba en la primera plana: “*Condenan a muerte a los cuatro miristas*”. Es preciso señalar que ambos medios de circulación nacional eran afines al régimen dictatorial; incluso, el último de ellos, fue partícipe de la denominada *Operación Colombo*, operativo mediático montado por la DINA para encubrir la desaparición forzada de 119 militantes de izquierda.

Semanas después, en un documento fechado en marzo de 1975 y que fue publicado meses más tarde, *El Rebelde* (órgano de prensa oficial del MIR y que circulaba de manera clandestina entre los círculos de militantes) contenía una declaración en la que se condenaba a muerte a nueve militantes, incluidos los cuatro conferencistas:

El MIR no habla ni delata ante la tortura ni la muerte y todo delator es un traidor al partido y a la clase obrera. El Partido condena a muerte y ajusticiará a los delatores y traidores. La casi totalidad de nuestros camaradas encarcelados han tenido un comportamiento ejemplar ante la tortura y el asesinato. Muchos héroes de nuestro partido y de la clase obrera han mostrado con el sacrificio de su vida que la tortura, cuando se es revolucionario de verdad, se la puede soportar hasta la muerte. Pero también hay entre el 11 de septiembre de 1973 y la fecha actual casi un centenar de asilados que han sido expulsados del partido y un pequeño grupo de desertores y traidores que serán ajusticiados. Damos a conocer los nombres del grupo de miserables que han comprado su vida con el bajo y sucio precio de la traición. Están condenados a muerte y cualquier chileno o revolucionario del mundo puede ejecutar la pena.⁷

En este punto es preciso señalar que la exhibición mediática de militantes de izquier-

da proclamando la derrota de sus organizaciones y el “arrepentimiento” de algunos fue un recurso utilizado por distintas dictaduras latinoamericanas en los setenta. Es así como en Brasil se implementaron los llamados “arrepentimientos públicos”, operación represiva enmarcada dentro de la guerra psicológica que afectó a militantes de organizaciones de izquierda, por ejemplo, los líderes de la *Vanguardia Popular Revolucionaria*. De acuerdo a la investigadora Beatriz Kushnir (2007), los dirigentes debían renegar públicamente de sus tareas y convicciones militantes, acción que era cubierta por los medios de prensa (escrita y televisión). La aparición pública de dirigentes políticos llamados a la desmovilización y a asumir la derrota política de sus organizaciones intentaba desmoralizar al conjunto de la militancia y, evidentemente, exponía a los “arrepentidos” a una difícil situación: aún en manos de sus represores eran señalados como traidores por sus compañeros de lucha.⁸ Asimismo, en la Argentina en marzo de 1976, la dictadura hizo lo mismo con una militante del *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP), Miryam Prilleltensky, quien fue herida en un enfrentamiento, capturada por las fuerzas represivas y obligada a realizar declaraciones ante la prensa en contra de su propia organización.

Mientras la prensa oficialista participaba activamente en los montajes organizados por los aparatos represivos de la dictadura, los medios partidarios, en este caso *El Rebelde*, informaba lo ocurrido con un objetivo diferente: levantar la moral de los militantes que se encontraban en libertad, informándoles y advirtiéndoles de las sanciones y castigos que recaían sobre aquellos que incumplían las normas partidarias.

Memorias militantes

De acuerdo a los testimonios de personas que militaron en la organización, en el momento en que ocurrieron los hechos (febrero de 1975) hubo consenso respecto a considerar que los cuatro secuestrados habían traicionado al partido y que el llamado a deponer la resistencia armada era una forma de colaborar activamente con la dictadura. Para muchos de ellos, el hecho de que los protagonistas hubiesen sido dirigentes importantes (que habían ascendido en la jerarquía partidaria a raíz de las caídas de otros militantes) volvía más grave y dolorosa la falta.

Actualmente, entre los ex militantes del MIR circulan diversas memorias acerca de la *Conferencia de Prensa* y sus protagonistas, memorias que se organizan en dos grandes relatos sobre ese episodio. El primero de ellos comprende ese acontecimiento como un acto de traición deliberado y voluntario de parte de los cuatro militantes, quienes se habrían transformado rápidamente en colaboradores activos de la dictadura a raíz de su debilidad ideológica. El apelativo “Los Huevos” refiere justamente a la facilidad y rapidez con que esos militantes se habrían “quebrado” ante la tortura, a diferencia de otros militantes que se habrían mantenido “enteros” frente a los mismos tormentos.

Asimismo, se señala que estos cuatro habrían planeado la *Conferencia de Prensa* con el objeto de negociar su libertad, es decir, habrían entregado a sus compañeros y se ha-

brián prestado para el juego de los aparatos represivos con el objeto de salvar sus propias vidas. Refuerza este argumento el señalamiento de que estos militantes habrían gozado de numerosos privilegios y comodidades en el interior del centro clandestino, por ejemplo, estar sin venda, recibir una mejor alimentación, contar con radio y televisión en una celda aislada, además de tener un trato cordial y amistoso con los agentes represivos.

Manuel, un ex militante de la organización lo recuerda en los siguientes términos:

Los llamados 4 traidores claramente llamaron a deponer la lucha de resistencia en contra de la dictadura [...]. En el MIR había mucho de postura ética y tu cómo crees que le cae a alguien que tiene la ética tan alta y tan metida en su vida que haya 4 compadres que salgan diciendo esa wea.⁹ No pues. Con más bronca y más rabia afirmas en que no nos rendimos ni cagando. Eran 4 gallos que estaban absolutamente equivocados y obviamente su llamado era absolutamente errado, inconducente. Después, a los años sucesivos yo me dije que en muchas direcciones medias del MIR estaban primero muchos cabritos muchos jóvenes que eran más de discurso, más de la cabeza revolucionarios que de corazón y de vida [...] había mucho muchacho que también por una atracción intelectual llegaron, y no habían probablemente terminado de madurar sus propias convicciones personales y pueden haber sido incluso intelectualmente muy hábiles o lúcidos o buenos para la cosa teórica, y estaban en cargos de responsabilidad. Yo tengo esa impresión, por ejemplo, que si bien la Comisión Política del MIR era muy brillante, muchos de sus mandos medios más inmediatos no eran lo mejor del MIR. Lo mejor del MIR al golpe, a mi gusto, era la militancia de base que se había ganado [...], porque no había nacido en las aulas universitarias, eran militancias que se habían construido y desarrollado al calor de las luchas del 70 al 73, militancias que venían de abajo, que habían surgido del trabajo poblacional, obrero o qué se yo, campesino y que más bien recién estaban empezando a empaparse cada vez más de la teoría revolucionaria y esa gente tenía una capacidad creadora de política muy grande y un compromiso muy vital, porque además, mucha de ella era de una extracción más popular, esa gente no estaba en los mandos medios del MIR.¹⁰

De acuerdo a este testimonio, la traición se explica en la juventud (inmadurez), el origen pequeño-burgués y el intelectualismo de los cuatro conferencistas, contraponiendo su experiencia a la de los militantes de base, los que, por su origen auténticamente popular, habrían demostrado tener convicciones políticas más firmes y sólidas. Desde esta perspectiva se asumía que los sectores populares poseían un compromiso que se fundaba no tanto en opciones intelectuales como en la experiencia práctica y directa de las luchas sociales; aquellos, que, por el contrario, no habían vivido en carne propia la experiencia de la explotación, eran más propensos a incurrir en debilidades o desviaciones como la traición. Aunque excluye a los integrantes de la Comisión Política del MIR, cuya integridad revolucionaria no pone en duda pese a que compartían el origen de clase con los cuatro conferencistas – universitarios de clase media, en su mayoría –, Manuel expresa una convicción compartida por muchos militantes del MIR y de otras organizaciones revolucionarias (CARNOVALE, 2009) de la época: los militantes de origen popular tenían un compromiso más sólido y accedían a la conciencia revolucionaria de un modo más expedito y directo, mientras que los de clase media debían corregir las deformaciones asociadas a su extracción de

clase, como el individualismo, las comodidades de la vida burguesa, el provecho personal.¹¹

Una segunda memoria sobre los acontecimientos señala que los militantes fueron obligados a participar en el montaje de la DINA y que, en consecuencia, no se habría tratado de una acción voluntaria y deliberada, sino de un acto al que se vieron forzados por encontrarse quebrados. De acuerdo a este relato, esos militantes habrían actuado desde su condición de víctimas y, por lo tanto, no se trataría de una traición propiamente tal, es decir, no serían personas que se hubiesen sumado al bando enemigo voluntariamente, sino una las terribles consecuencias de la tortura sobre algunos secuestrados. Lucrecia, una ex militante, señala:

Yo creo que compañeros en un momento no resistieron más físicamente y los quebraron psicológicamente y no pudieron mantener ese equilibrio, mantenerse enteros, con cierta coherencia y hay que pensar que los aparatos represivos cuando alguien entregaba algo después lo torturaban a morir, era atroz la tortura. No hay que olvidar que ese cúmulo de militantes queríamos ser héroes, nadie quería ser traidor, por lo tanto no era algo querido haber querido caer en esa situación, por el contrario era muy terrible no haber podido resistir.¹²

De acuerdo a esta mirada, los cuatro militantes fueron víctimas de los aparatos represivos, y su accionar se explicaría por el “quiebre” ocurrido en el marco de la tortura y no en una decisión elegida con libertad.

Ahora bien, en relación al destino de los conferencistas después de ocurrido el operativo comunicacional difundido por televisión, muchos militantes tienen conocimiento del posterior asesinato de dos de ellos por parte de los aparatos represivos, y, respecto a quienes sobrevivieron, existen diversas versiones aunque la mayoría señaló no saber qué había sucedido con ellos. Manuel lo señala en los siguientes términos: “No tengo idea (qué pasó con ellos), sé que [...] me parece que uno de ellos fue asesinado por la DINA, uno o dos de ellos fueron asesinados por la DINA, no sé si un tercero se suicidó, no recuerdo bien, no me preocupé”.¹³

Pese a las diferencias que existen entre una y otra memoria, los testimonios de ambos relatos señalan que la condena a muerte que el MIR estableció para los cuatro militantes habría sido un llamado al orden para el resto de la militancia y que nunca se intentó ejecutarla, ya que ese tipo de medidas no era parte de la cultura política mirista. Sin embargo, los planteos señalados por algunos dirigentes partidarios de la época, establecen lo contrario; de acuerdo a Andrés Pascal y a Roberto Moreno, la condena no solo era correcta y necesaria, si no que no fue aplicada únicamente porque no estaban las condiciones políticas y operativas para ello. Agrega Moreno que nadie se opuso a la condena y que existió consenso respecto a su pertinencia política, reivindicando la decisión hasta el día de hoy:

La condena era adecuada, pero no había forma de aplicarla sin poner en riesgo al Partido, por eso no se aplicó. Ellos estaban atacando objetivamente al Partido, fue una decisión razonable pero irreal, porque el MIR no estaba en condiciones de ejecutar a esas

personas, si hubiese sido posible sin correr riesgos, se hace. Esa condena a muerte es perfectamente consistente con lo que nosotros pensábamos, estimábamos, creíamos o con los principios a partir de los cuales nos acercamos al MIR. O sea, no creo que haya habido alguna disidencia. El texto [de la condena] me parece perfectamente coherente y consistente con lo que nosotros somos o éramos. Entonces no creo que haya habido oposición o disidencia. Si estuvieran pasando esas cosas ahora yo también los habría condenado a muerte. Si el golpe fuera ahora, si ellos hubieran hablado ahora por la televisión, yo también los habría condenado a muerte.¹⁴

Hay que señalar que estas memorias no operan como construcciones estáticas y reificadas, sino que están en continuo movimiento y existen cruces, contactos y deslizamientos entre unas y otras. Existen, entonces, distintas memorias sobre el mismo acontecimiento, relatos que se van modelando a lo largo del tiempo, de acuerdo a sus contextos políticos y culturales. Es interesante que el origen de estas memorias sea el mismo: la comunidad de ex militantes del MIR – muchos de ellos sobrevivientes del terrorismo de estado – de modo que en el interior de estos espacios sociales (ya no articulados orgánicamente, sino como red de afectos y experiencias compartidas) no existe un relato homogéneo ni monolítico acerca de lo ocurrido.

Memorias de los sobrevivientes

De acuerdo a los testimonios de los dos sobrevivientes de la *Conferencia de Prensa*, Cristian Mallol y Héctor Hernán González, la historia se inició en diciembre de 1974. Al momento de su detención, ambos dirigentes eran miembros del Comité Central del MIR y trabajaban en el GPM1,¹⁵ estructura político-territorial correspondiente a la zona sur de Santiago.

Al ser capturados por los aparatos represivos, los dos secuestrados fueron dejados en una pieza junto a otros detenidos, casi todos miristas. Hernán González, fue detenido con su esposa, quien también fue llevada al Cuartel Terranova. Justamente, la amenaza de tortura a su esposa fue el punto de quiebre de Hernán González, quien – de acuerdo a su testimonio – ya había enfrentado dos interrogatorios entregando información falsa.

Por su parte, Cristián Mallol, fue capturado en un operativo de la DINA e ingresó al Cuartel Terranova con cuatro heridas de bala en sus piernas. En relación al modo en que se gestó la elaboración de la declaración pública, señala:¹⁶

Estábamos en la pieza aparte, a tres metros de la pieza de tortura, nos tuvimos que acostumbrar a vivir todo el día y muchos días con esos gritos terribles [...] Fue una época de deshumanización terrible. La sacada de los presos al baño era un espectáculo dantesco, una marcha de zombies de gente en harapos, heridos, ensangrentados. La DINA trabajaba a todo vapor. [...] Una vez sacaron a Héctor Hernán González a la casa grande donde no había detenidos, sino agentes, principalmente los jefes. El volvió y de manera poco clara dijo que había una proposición de hacer un comunicado o declaración que sirviera para pasar este infierno que vivíamos y evitar otras víctimas

más...en la pieza había mucha gente y se pidió la opinión de todos. Todos estuvieron de acuerdo y no recuerdo que nadie dijera "esto está mal". Yo también dije que estaba de acuerdo. Creíamos que ganábamos tiempo. Todos queríamos que no nos pegaran más, que no parrillaran a nadie, los gritos desde la parrilla eran insoportables, nadie quería más abusos con las compañeras presas. El grupo sería de unos 40 detenidos aproximadamente, no recuerdo bien.

Hernán González recuerda que pensaron que el operativo ideado por la DINA podía ser una oportunidad para enviar un mensaje al Partido acerca de la real situación de la organización, cuyo estado catastrófico era evidente y se alejaba dramáticamente de los diagnósticos que hacían los dirigentes que se encontraban en libertad. Desde esta lógica, asumieron su participación como una circunstancia que podía ser útil al propio MIR, en una suerte de juego de contrainteligencia inspirado en la experiencia de *La Orquesta Roja*.¹⁷ De este modo, y movilizados por el interés en ganar tiempo y detener las torturas, y al mismo tiempo, con la esperanza de poder hacer una acción de contrainteligencia, Hernán Carrasco, Hernán González, Humberto Menanteau, Cristian Mallol y otros dos detenidos, fueron aislados en una pieza más pequeña ubicada frente a la sala de torturas en la que escribieron el documento. Sobre este punto, Cristian Mallol recuerda:

El documento se hizo y fue firmado por todos, incluido dos que no aparecen en la televisión. Pero por supuesto, después todos se desentendieron de su participación en esta historia, nadie quería reconocer lo hecho en este infierno, temiendo ser culpabilizados por sus compañeros.¹⁸

Durante este período recibieron las visitas frecuentes de Miguel Krasnoff, quien supervisó el proceso de escritura realizando cambios y modificaciones al documento. Días más tarde, el 19 de febrero de 1975 se realizó la lectura televisada del documento. Al respecto, Hernán González, señala:

La primera lectura fue en la Villa Grimaldi, nos sacaron sin aviso previo... un día de repente nos hacen afeitarnos... y nos llevan a la casa grande y nos sientan en una mesa, todo esto vendidos, y nos sacan la venda y había una cámara chica, una filmadora con una luz. Y nos pusieron el documento para leerlo y lo leí yo porque yo leía bien, hablaba bien, siempre tuve buenas aptitudes verbales, entonces lo leí yo [...] éramos solo tres (porque ya se había ido Condoro), tal vez por una cosa de jerarquía, los tres éramos del Comité Central y el Negro era de Fuerza Central, del aparato militar. Nosotros estábamos encadenados y nos soltaron para leer el documento, muy sucios solo nos cambiaron el vestón, fue en la sala, en la pieza de Espinoza.

Tengo un vago recuerdo de haberme sentido muy mal, la sensación de los tres y particularmente la mía que lo leí, era que no era eso lo que queríamos hacer, y sobre todo, yo me sentí muy mal porque en la lista había cosas que no eran reales.¹⁹

Dos días después, los cuatro secuestrados fueron trasladados al Edificio Diego Portales, sede del poder ejecutivo de la dictadura encabezada por Augusto Pinochet Ugarte. Les entregaron ternos, camisas, zapatos y el propio Espinoza se sacó su corbata para ponérsela a Humberto Menanteau. Uno de ellos, Cristián Mallol, usó los mismos zapatos con que

había sido capturado: perforados y manchados con sangre (ELGUETA, 1992).

El mismo sobreviviente recuerda el momento de la siguiente manera: “Todos estábamos nerviosos. Cómo responder con cierta dignidad y no ser torturados a la vuelta”.²⁰ Como advierte Leighon, el ansioso consumo de cigarrillos y la notoria palidez de los miristas conspiraban en contra de la pretendida espontaneidad de la conferencia. Aunque más producida que la primera declaración, esta puesta en escena no podía ocultar el nerviosismo y la tensión de sus protagonistas.

El más locuaz de los cuatro secuestrados, Hernán González, contestaba frenéticamente las preguntas de los periodistas. Consultado por el propio De la Maza sobre “si a alguno se le ha sumergido la cabeza en petróleo o se le ha colgado de los pies desde una viga durante toda la noche”, González respondió: “No nos han colocado la cabeza en petróleo ni nos han colgado de los pies. Eso no más” (LEIGHTON, 2010, p. 102). Con ello, intentaba señalar que esas torturas en particular, no les habían sido aplicadas, insinuando que sí habían sido víctimas de otros tormentos no incluidos en la pregunta del periodista. Más evasivo, Cristián Mallol evitó referirse a la tortura, contestándole al periodista “no sé hasta dónde quiere llegar” y señalando que “es frívolo entrar en detalles” (LEIGHTON, 2010, p. 102).

De acuerdo al testimonio de González:

Nos hicieron entrar a una sala grande, donde había un oficial uniformado diciendo a un grupo de periodistas que los autores de la declaración darían a continuación una conferencia de prensa, sin la presencia de personas del gobierno, para aclarar las dudas existentes y para demostrar que no habíamos sido obligados a hacer nuestro llamado. Él se retiró, pero permanecieron en el recinto los agentes de la DINA de Villa Grimaldi, comandados por Moren Brito quien nos advirtió antes de entrar que no nos botáramos a pillos pues lo pagaríamos caro. La conferencia en cuestión fue catastrófica. Tratamos de decir la verdad de lo ocurrido mediante frases que no provocaran la reacción anunciada por Moren y solo conseguimos confundir más las cosas, entrar en contradicciones y atropellarnos unos a otros. Esta segunda aparición nuestra en la televisión parece que produjo aún más impacto que la primera, no solo fuera de la prisión sino que también adentro. Comenzamos a tener la casi seguridad de que nos iban a matar y luego iban a culpar al MIR por eso.²¹

Una vez de vuelta en el Cuartel Terranova, los cuatro militantes se enfrentaron a un nuevo escenario: hubo conflictos entre ellos y debieron enfrentar el rechazo y la hostilidad de otros secuestrados. Hernán González lo recuerda así:

El Guatón Romo acostumbraba a mostrarnos a los otros presos, como si estuviéramos en exposición en una jaula, diciendo que ahí estaban Los Huevos, pues nos habíamos quebrado apenas nos habían tocado. Este tratamiento provocó fuertes reacciones y hasta conflictos entre nosotros. Gustavo (Mallol) casi enloqueció y comenzó a golpearse la cabeza con fuerza en las paredes. Lucas (Menanteau) se refugió en un profundo silencio. Marco Antonio (Carrasco) hacía bromas y trataba de levantarnos el ánimo. Yo

comencé a pensar seriamente en la necesidad de fugarnos y una vez en libertad, entrar en contacto con el Partido para informar de lo que sabíamos y para aclarar que no nos habíamos pasado al bando enemigo.²²

Pocos días después, Miguel Krassnoff²³ les comunicó que habían sido condenados a muerte por sus propios compañeros de militancia. Tal como señala Cristián Mallol: "Miguel Krassnoff días después vino a mostrarnos la condena a muerte del MIR para nosotros. Nosotros creímos que era un montaje de la DINA, ¿cómo no se iban a dar cuenta de que era un show montado por la DINA y que estábamos en su absoluto poder?"²⁴

González y Mallol recuerdan las diferencias y tensiones que surgieron en el interior del grupo una vez que tomaron conocimiento de esa sanción partidaria; mientras Cristián Mallol pensó que era parte del montaje de la DINA, González le dio credibilidad y se propuso buscar una fórmula para informar al Partido su versión de los hechos.

Algunos secuestrados del Cuartel Terranova fueron obligados a ver la Conferencia por televisión; otros se informaron de ella a través de los rumores que circulaban en el interior de ese centro clandestino. En general, la reacción fue de rechazo y condena a los cuatro miristas.

Una ex detenida de este centro clandestino, recuerda que prefería mantener distancia con los militantes, evitando un contacto más cercano por el temor que le infundían aquellos que eran considerados traidores:

Era un miedo, porque era tan chico...tan chico el límite, de que estas aquí y aún puedes estar allá. Entonces, cuando pasábamos a los baños y estaban esos compañeros, yo como que como que hacía que no los veía, como que no los escuchaba. Era como... no quería caer en esa cosa espantosa que estaban ellos, que estaban redactando un documento, que posteriormente hablaron por la televisión. Entonces, en general, todos actuamos así. O sea, así como que, eh: "¡Wow! Si me tocas, tócame, pero no tanto que me puedas contaminar".²⁵

Otra ex detenida del Cuartel Terranova, Lucrecia, señala que "la verdad es que eran mal mirados, menospreciados, aislados".²⁶ De este modo, se profundizaban la desconfianza y la división entre los secuestrados, cuestión que respondía a una estrategia de los represores al interior de los centros clandestinos. Los denominados "quebrados" eran exhibidos como colaboradores activos y voluntarios, lo que incrementaba la desmoralización y el pesar en unos y otros.

Después de la conferencia, Cristián Mallol fue enviado al campo de concentración Tres Álamos, previo paso por Cuatro Álamos, centro clandestino que está ubicado en el interior del anterior, pero que estaba bajo el control de la DINA. Por su parte, González, Carrasco y Menanteau permanecieron en el Cuartel Terranova hasta fines de mayo.

Durante ese período, los tres secuestrados estuvieron en la pieza pequeña junto a Lautaro Videla y Antonio Llorca. Esa pieza estaba ubicada frente a la sala de tortura y escuchaban los maltratos de los otros prisioneros día y noche. Excepcionalmente, a algunos

de ellos se les permitió llamar por teléfono a algún familiar y a otros, los llevaron a visitar a sus familiares, siempre bajo una estricta vigilancia. En una de esas salidas, González consiguió sacar al exterior una carta dirigida al MIR. De acuerdo a su testimonio:

Yo me acuerdo muy bien, porque la escribimos y quién la sacó fui yo. La saqué en el zapato, cuando me llevaron en una de las visitas a mi casa, se la entregué a mi hermano y él se la mandó a mi esposa en España y ella se la hizo llegar a la Dirección del Partido. [...] La carta decía que nosotros no estábamos colaborando con la dictadura, que nosotros no nos habíamos pasado para el otro lado. Era eso. También iba lo que es información, estructura interna del lugar, lo que nosotros conseguimos darnos cuenta ahí.²⁷

A fines de mayo los tres prisioneros fueron trasladados a Cuatro Álamos, lugar en el que permanecieron aproximadamente cuatro meses. Allí se enteraron de la muerte de 59 compañeros en la Argentina. Algunos de ellos formaban parte de la lista de la declaración que habían escrito en el Cuartel Terranova y aparecían en ella como “liberados en el exterior” o “exiliados”. A partir de esta constatación, los tres prisioneros pensaron que no serían puestos en libertad – oferta que se había hecho cuatro meses antes y que se había dilatado una y otra vez – y que, en el caso de que ello sucediera, serían asesinados para posteriormente culpar al MIR, intentando con ello reforzar los objetivos de la Operación Colombo (SEPÚLVEDA, 2005), operativo de la DINA cuyo objetivo era encubrir la desaparición forzada de 119 militantes de izquierda, la mayoría de ellos del MIR, a través de un montaje comunicacional que involucró a los aparatos represivos de Chile, Argentina y Brasil.

González recuerda que llegaron al convencimiento de que la DINA intentaría asesinarlos para dar veracidad a la versión de que los miristas “se mataban entre ellos” y porque los tres manejaban una cantidad significativa de información sobre el engranaje interno de la DINA y en particular sobre el funcionamiento del Cuartel Terranova.

El 4 de septiembre Carrasco, Menanteau y González fueron puestos en libertad. La noticia se las comunicó Miguel Krastnoff, quien les advirtió que si intentaban revincularse al MIR, la Dirección de la DINA se encargaría personalmente de ellos. En ese momento se inició una nueva etapa en la historia de los condenados: el reencuentro con sus familias y un intenso e infructuoso trabajo buscando asilo político.

Con el fin de protegerse y acompañarse mutuamente acordaron comunicarse todos los días. Al mismo tiempo, seguían con la idea de establecer un contacto con el partido en el exterior para ponerse a su disposición. Como afirma González: “Mi principal preocupación era tratar de salir lo antes posible y ponerme a disposición del MIR y contar todo lo que había pasado [...] como decíamos nosotros en esa época: ‘entonces, el Partido que haga lo que quiera, si nos quieren pegar un tiro, que nos den un tiro, si quieren hacer otra cosa, que hagan otra cosa’”.²⁸

Los intentos por conseguir asilo político fueron tan intensos como inútiles. Finalmente, consiguió VISA a España gracias a un Programa de Reunificación Familiar (ya que su esposa tenía esa nacionalidad), mientras que Carrasco y Menanteau permanecieron en

Santiago. Tanto ellos como sus familiares solicitaron ayuda al Comité pro Paz y de acuerdo a la viuda de Menanteau, el estigma de la traición que pesaba sobre los ex militantes incidió en la negativa que recibieron de parte del organismo de derechos humanos. Así, quedaron expuestos una vez más a la ferocidad de la maquinaria represiva.²⁹

Un día escuché el comentario que la DINA estaba introduciéndose en la Vicaría...en ningún momento me sentí preocupada y jamás pensé que esas sospechas venían del hecho que los chiquillos estaban en libertad [...].

El tiempo pasaba, Hernán se había ido a España y nosotros seguíamos haciendo todo tipo de trámites, nunca estuvimos escondidos. Fui a la Vicaría y cuando llegó mi turno, me recibió una joven [...]. Le explico quién soy, le cuento nuestra situación, le dije que necesitábamos salir del país, le dije que después de lo que habían vivido necesitaban ayuda, que solamente ellos lo podían hacer ...

En un momento se para y me dice: espere aquí, tengo que consultar a...no sé quién. Luego de mucho rato vuelve y sin siquiera sentarse la veo meter su mano en el bolsillo de su jeans y me dice tome, saca un billete, algo así como el equivalente de \$10.000 pesos. Yo estaba paralizada...ella seguía parada extendiéndome el billete, como diciendo ya puede irse...Yo estaba tan mal que lo tomé, como una automática... [...]. Humillada, desgraciada, abandonada...nadie se acercó a mí...caminé como pude, di vueltas y vueltas sin saber que hacer...como iba poder contar a los chiquillos, ¿cómo?

Humberto me esperaba en Maipú, en la casa de sus padres. Acercándome a la casa, Humberto me vio de lejos y de lejos vio que no estaba bien, fue a mi encuentro y no pude evitar quebrarme completamente...en mi mano aún tenía el billete arrugado...lo boté con rabia en la vereda. Humberto me llevó hacia el fondo del patio de su casa, allí le conté todo. Se quedó mudo y mudos nos quedamos horas y horas.³⁰

Durante ese período, Menanteau y Carrasco trataron de reconectarse al MIR; para ello enviaron una carta a la Dirección Política de la organización, misiva que fue encontrada por la DINA en el marco de un operativo realizado en Malloco, en el que fue asesinado el dirigente Dagoberto Pérez.³¹ A raíz de este hallazgo, estos militantes fueron recapturados por el aparato represivo en el mes de noviembre y a inicios de diciembre del mismo año sus cuerpos aparecieron mutilados en las afueras de Santiago en la Cuesta Chada, comuna de Paine.

Marcia Merino, ex militante del MIR que fue quebrada en la tortura y fue forzada a colaborar con los aparatos represivos, recuerda haber visto a Menanteau y Carrasco poco antes de ser asesinados.

A fines de noviembre de 1975, época en la que yo era funcionaria de la DINA y estaba trabajando en la misma Villa Grimaldi, vi en el porche de entrada de la casona a Hernán Carrasco y Humberto Menanteau, encadenados de pies y manos, sin venda. No los vi con signos evidentes de tortura, pero sí muy mal. Sin embargo, cruzamos una mirada con Hernán, al que yo conocía mucho y percibí una suerte de resignación ante lo peor (MERINO, 1993, p. 68).

Más tarde, la DINA hizo llegar a los familiares de ambos militantes una carta apócrifa en la que el MIR se atribuía los crímenes de ambos militantes. La misiva señalaba:

Al pueblo de Chile y a los proletarios del mundo:
Informamos a ustedes que nuestro Partido ha procedido a ejecutar la sentencia de muerte en contra de sus ex militantes Humberto Menanteau y Hernán Carrasco, acordada por un Tribunal Revolucionario en el mes de marzo de este año.³²

Así se confirmaban los temores y las sospechas de los condenados a muerte. Dos de ellos murieron en manos de la DINA y los otros dos lograron sobrevivir.

Cuando Cristian Mallol ingresó al Centro de Detención Tres Álamos, fue rechazado y aislado por sus ex compañeros del MIR. Quienes lo acogieron fueron los militantes comunistas que se encontraban prisioneros en ese lugar, uno de ellos, Sergio Muñoz, recuerda:

Recuerdo que él estaba en perpetuo movimiento, nervioso, de allá para acá, deseoso de conversar con todo el mundo. Un par de abogados comunistas, Fernando Ostornol y Nibaldo Mena, hicieron amistad con Cristián antes que yo. Pronto me di cuenta del muro de recelos que había hacia él entre los presos que pertenecían al MIR. Digamos que la posición oficial (el MIR, como los otros grupos, estaba organizado en el campo) era no tratar con Cristián y hasta mantener una actitud hostil hacia él [...].³³

Su traslado a este centro de detención separó momentáneamente su destino de los otros protagonistas de la *Conferencia de Prensa*, quienes siguieron secuestrados en el Cuartel Terranova. De acuerdo a su testimonio: "En Tres Álamos fui aislado, tratado de traidor, pero igual tenía visitas, era otra cosa". En este lugar, pese a las hostilidades, logró insertarse en la comunidad de detenidos gracias a la solidaridad de los militantes de otras organizaciones y la de algunos miristas que desoyeron las órdenes de sus dirigentes.

El paso por los campos de concentración de Tres Álamos y, más tarde, Puchuncaví le permitió ser reconocido como un preso más y recuperar un lugar entre los presos políticos. Tal como recuerda en el presente: "Yo me gané un lugar entre mis pares; mis pares – las víctimas – se dieron cuenta de que yo era un par".³⁴

El testimonio de Mallol expresa cómo la pertenencia a la comunidad de víctimas era una condición que se podía perder y recuperar. En su experiencia, la participación forzada en la *Conferencia de Prensa* del Cuartel Terranova fue leída por sus pares miristas como colaboración y traición, lo que se tradujo en una actitud de rechazo y condena hacia él y sus otros compañeros involucrados en el montaje televisivo de la DINA. Posteriormente, en otro escenario y contexto y gracias a la intervención de otros actores, el protagonista logró recuperar su condición de prisionero y de víctima, para sí mismo y ante los otros. Si bien la mayoría de la militancia mirista continuó sosteniendo las acusaciones en su contra, Mallol se insertó en la comunidad de prisioneros y participó activamente en las actividades político-culturales que se realizaron en los campos de concentración. En ese marco, rompió definitivamente con el que había sido su partido y no intentó reconectarse políticamente a esa organización.

El quiebre de este militante con la que había sido su organización fue definitivo, lo que

no impidió que mantuviera contactos esporádicos con algunos de sus integrantes. A fines de 1976 se cerraron los campos de concentración y fue liberado junto a los otros presos; rápidamente logró salir del país como exiliado a Francia, en donde residió hasta 1994, año en que retornó definitivamente a Chile.

En un balance crítico que se puso en marcha mientras estuvo detenido en Tres Álamos, Mallol revisó su experiencia militante y en particular, los sucesos de la *Conferencia de Prensa*. En sus palabras:

Esto de la televisión me marcó pero me dio una posición para crecer moralmente. Si yo no hubiera estado quizás, seguramente hubiese sido igual de estúpido de condenar a los que lo hubieran hecho. Es así. Aprendí mucho de las miserias humanas que la represión nos hizo vivir a todos. Hoy creo que todos fuimos víctimas de un siniestro aparato: la DINA.³⁵

En lo señalado por el testimonio se advierte la presencia de una mirada crítica respecto a los códigos valóricos que guiaron la experiencia militante mirista, balance que involucra a su propia trayectoria política en el interior de esa colectividad. Asimismo, reivindica la condición de víctima para sí y sus pares de infortunio, reclamo dirigido no tanto al Estado sino a quienes fueron sus amigos y compañeros de Partido. Con ello intenta reconfigurar el mapa diseñado por el MIR, de acuerdo al cual los militantes acusados de traición estaban en el mismo bando que los agentes de la DINA.

Por otro lado, una vez que González llegó a España, sus planes de reencuentro afectivo con su familia y de reconexión política con el MIR fracasaron rotundamente. Así, recuerda que su esposa le manifestó que era imposible continuar con el vínculo que los unía, ya que ella seguía siendo militante del Partido. No se podía ser mirista y estar casada con un traidor del MIR. De este modo, la condena tuvo una consecuencia inmediata en lo personal: la pérdida de su compañera y la imposibilidad de ver a su hija.

En ese escenario, resolvió buscar trabajo para retornar a Chile. Durante ese período recibió una carta de su familia en la que le informaban de la detención de Menanteau y Carrasco y le expresaban la inconveniencia de su retorno al país. A raíz de esa noticia, decidió abandonar España y buscar refugio en Suecia. Tiempo después se reunió en París con Yazmín Fernández y Juanita Montes, esposas de Humberto Menanteau y Hernán Carrasco, quienes le comunicaron que sus amigos habían sido asesinados por la DINA.

En 1976 se instaló en Bélgica y en ese país comenzó a escribir una larga carta dirigida a la Dirección Nacional del MIR, en la que daba cuenta de lo ocurrido mientras estuvo secuestrado en el Cuartel Terranova, poniendo especial atención a los acontecimientos vinculados a la *Conferencia de Prensa*. La escritura del documento respondía a la voluntad de contar su propia versión de los hechos para que el Partido resolviera qué hacer.

En el documento realizaba una profunda autocrítica con el objetivo de explicar a sus compañeros las razones que lo habían llevado a participar en la declaración pública,

señalando que al momento de ser detenido su trabajo partidario ya mostraba serias deficiencias, entre ellas: una actitud fatalista respecto a la real situación del Partido y a sus posibilidades de incidir políticamente en el escenario posgolpe. Durante ésta etapa hizo propios los argumentos de quienes lo condenaban, asumiéndose como un traidor. Acusado y condenado por traición, seguía pensando y sintiendo como militante y se aferraba a su comunidad política en medio de la desesperación y la angustia.

En este período, comenzaron a circular rumores entre los exiliados que señalaban que González era un agente de la DINA. Al mismo tiempo, tomaba conciencia de que sus esfuerzos por explicarle al partido su versión de los hechos eran en vano. Por ambas razones, resolvió que era mejor mantenerse al margen de las comunidades de exiliados chilenos, con la esperanza de que en algún momento se abriría una oportunidad de escucha social.

Tiempo después, viajó a Ginebra, lugar en que se desempeñó como obrero en una fábrica de ventanas. La breve estabilidad se quebró cuando un medio de prensa publicó un documento del MIR que informaba acerca de los agentes de la DINA en Europa. En la lista aparecía un torturador de la DINA conocido como "Gino", Miguel Krassnoff y el propio González. La publicación lo golpeó emocionalmente y de acuerdo a su testimonio, recién en ese momento entendió cabalmente que el Partido lo consideraba un enemigo. En sus palabras: "recién ahí entiendo que el MIR no quiere nada conmigo. Esto me causó un choque emocional tan grande...ahí sentí que estaba realmente condenado. Ahí me fui internamente, cuando me colocan en una foto al lado de la DINA. Eso no lo hizo ni la DINA, lo hizo el MIR".³⁶

Al ponerlo en la misma lista de quienes habían sido sus torturadores, se lo igualaba a quienes habían sido sus victimarios. Condenado por "colaboración voluntaria, activa y consciente contra la dictadura gorila"³⁷ no solo fue expulsado de su comunidad y grupo de pertenencia, sino que se le asimiló a quienes habían sido sus verdugos.

A partir de ese momento, González asumió que la ruptura con el MIR era total e irreversible, y decidió volcar sus esfuerzos a encontrar trabajo para sobrevivir, manteniéndose fuera de los círculos partidarios. Resolvió entonces, incluir en la carta que había comenzado a escribir en Bruselas, un anexo en el que deja constancia de sus contactos y de las numerosas actividades que realizó en los distintos países en que estuvo. El relato exhaustivo de sus acciones intentaba reforzar la veracidad del su relato y señalar a quienes habían sido sus pares: esto he hecho, este soy, yo sigo siendo yo.

González escribió ese apartado asumiendo que ya no tenía sentido hacer llegar la carta al MIR, pues la organización ya lo había juzgado y sentenciado. Escribió, entonces, para sí mismo. De este modo, la carta nunca fue enviada y hoy constituye un registro testimonial de su vida en los años posteriores a la condena a muerte del MIR.

Reflexiones finales

“Todos nosotros queríamos tanto al MIR y el MIR era nuestra familia, ¿me entiendes? Para todos nosotros, el MIR era todo. Echarte del MIR de esa manera, era matarte”.³⁸

Aunque no llegó a materializarse, la sanción partidaria significó la muerte política de Hernán González. Expulsado de su comunidad de pertenencia, sus intentos por reconectarse fueron en vano. A diferencia de Cristián Mallol, quien rompió con el MIR estando prisionero, en un primer momento González intentó ponerse a disposición de la organización, con la esperanza de recuperar un lugar en su comunidad política original.

Posteriormente y con el paso de los años, hizo una relectura de su experiencia, proceso en el que fue decisiva la visita de un abogado de la Vicaría de la Solidaridad, quien en el año 1989 recogió su testimonio en tanto víctima de la dictadura pinochetista, condición que sus propios ex compañeros de partido le habían negado.

En ese marco, escribió un apartado en la carta que años atrás había pensado enviar a la Dirección del MIR, afirmando que sus percepciones iniciales sobre la experiencia de la declaración pública habían cambiado drásticamente y que después de tantos años, había conseguido reencontrarse consigo mismo y con su condición de víctima de los aparatos represivos de la dictadura chilena.

Como él mismo señala en una declaración judicial del año 1990, la condena partidaria lo acompañó en sus largos años de exilio y fue mucho más que una sanción moral:

Fui rechazado y aislado por muchos de mis ex compañeros de militancia; me vi obligado a separarme de mi esposa e hija, a quienes solo conseguí ver 15 años después [...] pasé así 15 años viviendo en la extraña condición de víctima-culpable, hasta que finalmente, en el día de los muertos de 1989, la Vicaría de la Solidaridad tuvo el valor de hacer el gesto que no había sido hecho en todos estos años, dándome la oportunidad de contar (esta historia), [...] rescatando así, definitivamente, mi condición de víctima de la represión.³⁹

El proceso a través del cual González se asumió como víctima fue largo y difícil. Se puso en marcha en el año 1976 y terminó en 1989, momento en que la Vicaría de la Solidaridad,⁴⁰ principal organismo de apoyo y asistencia a los afectados por la dictadura chilena, lo reconoció como tal. Durante ese período contó con el apoyo de amigos personales y organismos internacionales, para quienes su condición de víctima de los aparatos represivos chilenos no estaba en duda.

Desde la perspectiva mirista, González, Mallol, Menanteau y Carrasco realizaron diversas acciones consideradas traición (RUIZ, 2013): se les arrancó información bajo tortura (“hablaron”), algunos de ellos fueron sacados del Cuartel Terranova a “porotear” y – sin duda, la transgresión más grave – afirmaron públicamente que el MIR había sido derrotado.

Es posible señalar de modo preliminar que pese a que los cuatro protagonistas de la declaración pública fueron acusados de traición y condenados a muerte por ello, en las

memorias que hoy circulan sobre esta experiencia, Humberto Menanteau y Hernán Carrasco son considerados víctimas de la dictadura, mientras que a Cristián Mallol y Hernán González se les niega esa condición y siguen siendo considerados traidores por muchos ex militantes. Es probable que opere acá lo señalado por la investigadora argentina Ana Longoni, quien plantea que la sobrevivencia siempre va acompañada de sospechas y desconfianzas, mientras que la muerte es leída como sinónimo de consecuencia y lealtad a la causa revolucionaria. Para los casos de Carrasco y Menanteau, el haber sido asesinados por la DINA opera como una prueba irrefutable de su condición de víctimas, más allá de su participación en *La Conferencia de Prensa*. Cabe preguntarse qué habría sucedido si ambos hubiesen logrado el objetivo que tanto anhelaron, esto es, conseguir permiso para salir al exilio. ¿Qué lugar ocuparían hoy en las memorias de los ex militantes? ¿Víctimas o traidores?

De este modo, aunque los cuatro protagonistas de *La Conferencia de Prensa* han sido reconocidos por el Estado chileno como víctimas de la dictadura militar, sobre dos de ellos – González y Mallol, los sobrevivientes – persisten las dudas, los estigmas y las acusaciones. Esto sucede aunque la misma institución pública que realizó la operación comunicacional, Televisión Nacional de Chile, ha reconocido públicamente de que se trató de un montaje.⁴¹ Pese a esta evidencia histórica son sus propios ex compañeros de militancia – la mayoría de ellos víctimas del Terrorismo de Estado – quienes establecen fronteras entre unos y otros, negándoles esa condición. Tanto así que muchos ex miristas continúan refiriéndose a ellos como “Los Huevos”, nombre asignado por los agentes de la DINA y que fue adoptado acriticamente por parte importante de la militancia para referirse en forma despectiva a su condición de “quebrados”.

Por esta razón es posible afirmar que, en el marco de las pugnas por la representación del pasado, cada relato posee sus propias definiciones acerca de quiénes fueron las víctimas y quiénes los victimarios. Por lo mismo, ambos conceptos deben ser pensados e interrogados considerando los contextos políticos y culturales en que han sido enunciados y a los actores que establecen una u otra definición. ¿Quién tiene el poder para establecer esas definiciones? ¿El Estado y sus políticas de reparación? ¿Las agrupaciones de sobrevivientes y ex militantes? ¿La legislación internacional? Lo cierto es que la figura del traidor se instala en una zona gris y de límites difusos y que no existe acuerdo ni consenso respecto al lugar en que deben ser ubicados los acusados de traición en las memorias posdictatoriales. A estas alturas parece claro que, en el interior de las redes y círculos de sobrevivientes y ex militantes existen disputas y tensiones respecto a cómo debe ser recordada la conferencia y sus protagonistas y, en estas batallas algunos relatos desplazan a otros y se constituyen en hegemónicos. Por ahora, la memoria de quienes fueron acusados de traición circulan como recuerdos subterráneos y no ha existido para ellos escucha ni recepción social.

Referencias

- CARNOVALE, V. *Los Combatientes*. Historia del PRT-ERP. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- CAVALLO, A; SALAZAR, M.; SEPÜLVEDA, O. *La historia oculta del régimen militar*. Santiago: Ediciones La Época, 1988.
- COMISIÓN RETTIG. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago: Ministerio del Interior de Chile - Programa de Derechos Humanos, 1991.
- ELGUETA, G. Calibre 7.62 (al estilo de la Dina). *Revista Página Abierta*, 81, 7-20/dic., Santiago de Chile, 1992.
- GASPAROTTO, Alessandra. *O terror renegado*. A retratação pública de integrantes de organizações de resistência a ditadura civil-militar no Brasil (1970-1975). Rio de Janeiro: Arquivo Nacional; Ministério da Justiça, 2012.
- HALBAWACHS, M. *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid: Anthropos, 2004.
- KUSHNIR, B. Desbundar en la TV: militantes de la VPR y sus arrepentimientos públicos. *XXIV Simposio Nacional de Historia*, Brasil, 2007.
- LEIGHTON, P. *La dictadura ilustrada*. Genealogía de una cultura audiovisual de propaganda en Chile (73/78). Tesis (Doctorado en Estudios Americanos) – Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Instituto de Estudios Avanzados, Santiago, 2010.
- MERINO, M. A. *Mi verdad "más allá del horror, yo acuso..."*. Santiago: s/e, 1993.
- POLLAK, M. *Memoria, olvido, silencio*. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata; Buenos Aires: Al Margen, 2006.
- PORTELLI, A. Lo que hace diferente a la historia oral. In: SCHWARSTEIN, D. *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991.
- ROBLES, M. *La búsqueda, una entrevista con Charlie Moore*. Córdoba: Ediciones del Pasaje, 2010.
- RUIZ, O. Disciplina y desacato: mandatos militantes y traición en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne]*, Questions du temps présent, mis en ligne le 12 fév. 2013. Disponible em: <<http://nuevomundo.revues.org/64899>>.
- RUIZ, O. *Historias y memorias de traición*. Subjetividad revolucionaria, mandatos militantes

y traición en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), Montoneros y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en las décadas del sesenta y setenta. Tesis (Doctorado en Estudios Latinoamericanos) – Universidad de Chile, Santiago, 2014.

SALAZAR, G. *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova)*. Historia, testimonio, reflexión. Santiago: LOM. 2013.

SEPÚLVEDA, L. *119 de nosotros*. Santiago: Lom, 2005.

Notas

- 1 La DINA estaba integrada por miembros de las Fuerzas Armadas, Carabineros y la Policía de Investigaciones, además de algunos civiles que integraban organizaciones de ultra derecha.
- 2 Al momento de ser secuestrados, Carrasco, González y Mallol eran miembros del Comité Central del MIR.
- 3 *Sentencia Villa Grimaldi*, Rol N° 2182-98. Poder Judicial de Chile, 2014.
- 4 *Sentencia Villa Grimaldi*, Rol N° 2182-98. Poder Judicial de Chile, 2014.
- 5 *La Tercera*, 21 de Febr. de 1975. El mismo medio tituló el día 20 de febrero: "Mir hizo llamado a deponer las armas", refiriéndose a la primera declaración que fue grabada en la misma Villa Grimaldi.
- 6 *La Segunda*, 25 de Feb. de 1975.
- 7 MIR. *El Rebelde en la clandestinidad*, n° 108 y 109, Suplemento. Archivo Chile. CEME.
- 8 Un análisis reciente sobre la experiencia de estos militantes se encuentra en: GASPAROTTO, 2012.
- 9 Cuestión.
- 10 *Testimonio de Manuel*. Santiago, sep. de 2014.
- 11 MIR. Notas sobre la formación de los cuadros. Texto escrito por Martín Hernández, quien estaba a cargo de la Comisión Nacional de Formación Política, 1974. Disponible en: <<http://www.cedema.org/uploads/NOTAS%20SOBRE%20LA%20FORMACION%20DE%20LOS%20CUADROS.pdf>>.
- 12 *Testimonio de Lucrecia*. Santiago, mar. de 2010.
- 13 *Testimonio de Manuel*. Santiago, sep. de 2014.
- 14 *Testimonio de Roberto*. Santiago, oct. de 2011.
- 15 Los denominados Grupos Políticos Militares (GPM) eran estructuras políticas compuestas por cuadros revolucionarios ligados a los frentes de masas y capaces de aportar al desarrollo político y militar del MIR.
- 16 *Declaración Jurada de Cristián Mallol Comandari*. Santiago, 14 de sep. de 1990.
- 17 "La orquesta roja" es un libro de Gilles Perrault que narra la historia de una red de espionaje comunista en contra de los nazis, formada por Leopold Trepper en el marco de la Segunda Guerra Mundial. *Declaración Jurada Héctor Hernán González Osorio*. Santiago, 20 de sep. de 1990, p. 17.
- 18 *Declaración Jurada de Cristián Mallol Comandari*. Santiago, 14 de sep. de 1990.
- 19 *Testimonio de Hernán González*. Porto Alegre, sep. de 2010.
- 20 *Declaración Jurada de Cristián Mallol Comandari*. Santiago, 14 de sep. de 1990.
- 21 *Declaración Jurada Héctor Hernán González Osorio*. Santiago, 20 de sep. de 1990, p. 22.
- 22 *Declaración Jurada Héctor Hernán González Osorio*. Santiago, 20 de sep. de 1990, p. 25.
- 23 De acuerdo a Gabriel Salazar, en el Cuartel Terranova "Krasnoff logró sobresalir entre todos los agentes de la Dina no solo por su jefatura como teniente del grupo Halcón I, sino también como capitán de la Brigada Caupolicán" (SALAZAR, 2013, p. 146).
- 24 *Declaración Jurada de Cristián Mallol Comandari*. Santiago, 14 de sep. de 1990.
- 25 *Testimonio de Ángeles*. Santiago, jul. de 2010.
- 26 *Testimonio de Lucrecia*. Santiago, ago. de 2010.
- 27 *Testimonio de Lucrecia*. Santiago, ago. de 2010.
- 28 *Testimonio de Hernán González*. Porto Alegre, sep. de 2010.
- 29 *Sentencia Villa Grimaldi*, Rol N° 2182-98. Poder Judicial de Chile, 2014.
- 30 *Testimonio de Yazmin Menanteau*. Santiago, 2013. En relación a éste punto, Cristian Precht, fundador del

Comité Pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad, señaló en una entrevista con la autora, que no recordaba el caso de estos militantes, pero que la institución no se involucraban en las pugnas internas de las organizaciones políticas que estaban siendo perseguidas, aunque afirmó que existían temores y riesgos reales de ser infiltrados por los aparatos represivos.

31 El 17 de octubre de 1975 fue detectada en Malloco una reunión de la Comisión Política del MIR en la que estaba presente los máximos dirigentes de la organización: Andrés Pascal, Nelson Gutiérrez y Dagoberto Pérez. Los dos primeros, junto a sus parejas, consiguieron eludir el cerco represivo y posteriormente lograron asilarse.

32 *A los familiares de Humberto Menanteau y Hernán Carrasco*. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle. Santiago, Chile.

33 *Sergio Muñoz* [Entrevista con la autora]. Santiago, mar. de 2011.

34 *Testimonio de Cristián Mallo* [Entrevista con la autora]. Santiago, ene. de 2011.

35 *Declaración Jurada de Cristián Mallo*. Santiago, 14 de sep. de 1990, p. 12.

36 *Testimonio de Hernán González* [Entrevista con la autora]. Santiago, mar. de 2014.

37 MIR. *El Rebelde en la clandestinidad*, n° 108 y 109, Suplemento. Archivo Chile. CEME, ago. 1975.

38 *Testimonio de Camilo*. Santiago, mar. de 2011.

39 *Declaración Jurada Héctor Hernán González Osorio*. Santiago, 20 de sep. de 1990, p. 22

40 La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica chilena cuyo fin era prestar asistencia y apoyo a las víctimas de la dictadura chilena.

41 El programa "Informe Especial" de TVN emitido el día 9 de septiembre de 2015 aborda el tema de los montajes comunicacionales realizados por esa casa televisiva durante de la dictadura de Augusto Pinochet y menciona la "Conferencia de prensa" de los cuatro miristas como uno de ellos.

María Olga RUIZ. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Investigadora del Núcleo Científico de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de La Frontera – Dirección: Francisco Salazar 01145 – Temuco Región de la Araucanía, Chile. Proyecto Fondecyt° 3150169: "Traicionar la revolución. La traición política en el PRT-ERP y Montoneros de la Argentina, el MIR de Chile y el MLN-T de Uruguay".

Recebido em 15/09/2015

Aprovado em 30/05/2016